



Albacete

Otro caso de agresión a una funcionaria cuestiona la seguridad en 'La Torrecica' Comisiones Obreras exige medidas urgentes para evitar las agresiones e insultos que sufren los trabajadores de los centros penitenciarios

18.04.08

ANA MARTÍNEZ

Los funcionarios de prisiones ya no pueden más. Dicen que están cansados de recibir insultos y agresiones a diario, mientras que la Dirección General de Instituciones Penitenciarias mira para otro lado. Lo que hace unos años podría calificarse de «hecho puntual», ahora se ha convertido en una «decena de hechos puntuales».

Al menos así lo aseguró ayer Juan Fulgencio Fernández Landa, miembro de la sección sindical estatal de Comisiones Obreras en Instituciones Penitenciarias y funcionario en la prisión provincial de Albacete, que denunció las condiciones de inseguridad con las que trabaja a diario este colectivo, tanto fuera como dentro de las prisiones.

La gota que ha colmado el vaso ha sido la última agresión sufrida esta semana por una funcionaria de los servicios sociales externos de Instituciones Penitenciarias, ubicados en la Subdelegación del Gobierno de Albacete, un recurso que atienden a los liberados condicionales y a los penados que tienen que cumplir otro tipo de condenas como la localización permanente o los trabajos sociales en beneficio de la comunidad.

Al parecer y según informó Fernández Landa, un penado a realizar trabajos en beneficio de la comunidad que, supuestamente, sufre trastornos psíquicos, fue conducido hasta estos servicios sociales de la prisión para realizar una entrevista y, transcurridos unos minutos y sin mediar palabra, «golpeó en la cara a la funcionaria, le estiró del pelo y le insultó».

El dirigente sindical mostró su indignación ante la falta de seguridad e indefensión a la que tienen que hacer frente estos trabajadores y aseguró que, a diferencia de lo que ocurre normalmente con otros edificios públicos, este recurso de Instituciones Penitenciarias no está controlado por medidas de seguridad materiales, como un arco detector de metales, ni tampoco humanas, como seguridad pública o privada.

Episodios frecuentes

«Estamos cansados de denunciar siempre lo mismo», lamentó Juan Fulgencio Fernández, que aseguró que este tipo de episodios son más frecuentes de lo que se cree, tanto en las prisiones como en los servicios externos de las mismas: «Agresiones sufrimos a diario; los funcionarios de Instituciones Penitenciarias ponemos en peligro nuestra integridad física todos los días, especialmente en las cárceles». De hecho se remitió al secuestro que sufrió una compañera en La Torrecica por parte de una interna, capítulos que obedecen, a juicio de Fernández Landa, al hacinamiento que se está

registrando en la prisión provincial, una penitenciaría preparada para 150 presos que, en la actualidad, acoge a más de 300.

A ello se une la escasez de la plantilla que viene arrastrando la cárcel de Albacete, que obliga a que un módulo, integrado por 45 ó 50 reclusos, esté vigilado por un solo funcionario, comunicado con sus compañeros por un teléfono móvil o un walkie-talkie, que es lo primero que pierde cuando se produce cualquier tipo de agresión. Hasta la fecha, los sindicatos vienen exigiendo la ampliación de plantilla en 13.000 funcionarios para toda España, 50 ó 60 de los cuáles deberían trabajar en la prisión provincial de Albacete, si bien, hasta la fecha, «no hemos cerrado ningún acuerdo», por lo que, de no llegar a un compromiso de Instituciones Penitenciarias, «no descartamos volver a retomar las movilizaciones».

En cualquier caso, Juan Fulgencio Fernández recordó a Instituciones Penitenciarias que, en definitiva, es el responsable último de estos acontecimientos y, por ello, es su obligación dotar a sus centros y dependencias del personal necesario, así como de los medios adecuados para evitar que vuelvan a repetirse estas situaciones.

PRENSA